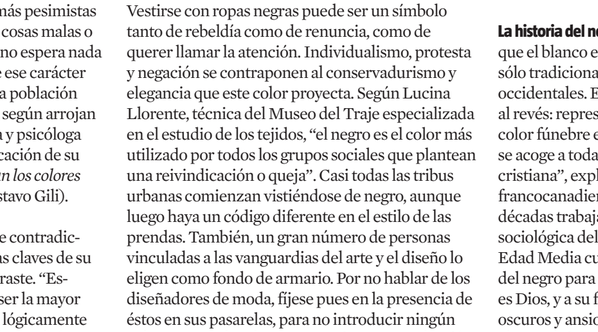


Todo al negro

Texto Yaiza Saiz

Es el color vinculado al mal fario pero su poder de atracción es tal que nos imanta una y otra vez. Pocos lo omiten en su fondo de armario y con razón porque el negro es el color eterno, porque es el símbolo de la elegancia y del luto y porque su atemporalidad marca la moda

El negro no es un color, sino la ausencia del color. En realidad, tan sólo es perceptible al ojo humano por una simple razón: no reflejar o emitir ninguna luz. Ríos de tinta se han escrito en dicho color (o no color) sobre su significado y simbolismo. Eternamente vinculado al misterio, al mal fario, al duelo y a lo prohibido; durante una época se proclamó estandarte de la elegancia sin riesgo, convirtiéndose en icono de la sofisticación y del buen gusto. Pregúntele si no a cualquier mujer, pocas le dirán que prescinden de un vestido negro en su armario.

Ligado también a los sentimientos más pesimistas –en un "día negro" siempre ocurren cosas malas o quien lo ve "todo negro" parece que no espera nada de la vida–; es curioso que a pesar de ese carácter negativo que posee más del 10% de la población mundial lo elija como color favorito, según arrojan los datos del estudio que la socióloga y psicóloga Eva Heller llevó a cabo para la publicación de su libro *Psicología del color. Cómo actúan los colores sobre los sentimientos y la razón* (Gustavo Gili).

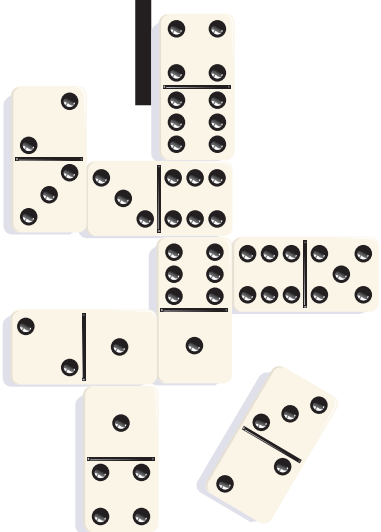
Siendo un color tan paradójicamente contradictorio, no es de extrañar que una de las claves de su atracción resida en su poder de contraste. "Escribimos en negro sobre blanco por ser la mayor oposición de color posible y, aunque lógicamente nos atrae más la luz que la oscuridad, por algún motivo el negro en un entorno luminoso destaca siempre el que más. Es un extremo y eso le hace atractivo", explica Francisco José Heredia, presidente del Comité Español del Color de la Sociedad Española de Óptica. No hay nada más oscuro que el propio negro, por mucho que algunos pintores y artistas se empeñen en buscar fórmulas y remedios para ampliar su gama de tonalidades. Van Gogh, por ejemplo, lo mezclaba con índigo, siena tostada y azul de Prusia, para obtener un negro más negro. Otros, como el pintor francés Pierre Soulages, también han defendido a capa y espada la existencia de un color ultranegro. Pero el negro más profundo que podríamos encontrar sería la falta absoluta de luz en el universo, "no puede existir tonalidad en algo que no tiene tonalidad. Un gris muy oscuro en el que se pueden encontrar distintas tonalidades es entonces casi negro", matiza Heredia.

Vestirse con ropas negras puede ser un símbolo tanto de rebeldía como de renuncia, como de querer llamar la atención. Individualismo, protesta y negación se contraponen al conservadurismo y elegancia que este color proyecta. Según Lucina Llorente, técnica del Museo del Traje especializada en el estudio de los tejidos, "el negro es el color más utilizado por todos los grupos sociales que plantean una reivindicación o queja". Casi todas las tribus urbanas comienzan vistiéndose de negro, aunque luego haya un código diferente en el estilo de las prendas. También, un gran número de personas vinculadas a las vanguardias del arte y el diseño lo eligen como fondo de armario. Por no hablar de los diseñadores de moda, fíjese pues en la presencia de éstos en sus pasarelas, para no introducir ningún color que pueda robar protagonismo a su colección aparecen casi siempre de negro como si formaran parte del fondo. "Es como no aparecer, el anonimato, el no estar presente", añade Llorente. Para la comisaria de moda estadounidense Diane Pernet, son otras las razones que empujan a esta elección: "el negro es un color que por algún motivo te hace sentir inteligente, elegante y moderno al mismo tiempo; es por eso que siempre encuentra lugar entre los diseñadores de moda. Por no mencionar que a menudo es el color más favorecedor". Ella, embajadora por excelencia de dicho color – son muchos quienes la apodan *La dama de negro*– viste diariamente desde hace más de 30 años con prendas oscuras. ¿Por qué? "Ocasionalmente, trato de variar mis looks combinando los tonos más oscuros del verde o el azul, pero siempre acabo volviendo al negro – explica Pernet –; Me siento bien en él. Los colores vienen y van, pero el negro...¡el negro es eterno!".

La historia del no-color El negro simboliza el fin, ya que el blanco es el principio. Pero esta dualidad es sólo tradicionalmente originaria de las sociedades occidentales. En la cultura asiática, por ejemplo, es al revés: representando la palidez de la muerte, el color fúnebre es el blanco. "El negro en Occidente se acoge a toda una simbología religiosa católico cristiana", explica el sociólogo, filósofo y artista francocanadiense Hervé Fischer; quién lleva varias décadas trabajando en un libro sobre la teoría sociológica del color (aún inédito). Fue durante la Edad Media cuando la Iglesia Católica se apropia del negro para cargarlo de significado. "La luz es Dios, y a su faltar, aparecen todos los aspectos oscuros y ansiosos", subraya el sociólogo evocando el pensamiento de la época. El negro comenzó así a representar el pecado original y, acogiéndose a versículos como el 3.23 del libro bíblico *Romanos* – "Todos somos pecadores. Y por nuestros pecados estamos separados del Dios Santo y merecemos la muerte"–, para no manifestar el yerro en el vestir (las manchas son más visibles sobre un fondo blanco y contrastan con el concepto de pureza), la ►

Las 1.001 caras del negro

¿Quién no ha tenido alguna vez un día negro, se ha reído con un chiste de **humor negro** o se ha asustado en una noche oscura al encontrarse a un **gato negro**? Existen mil y una expresiones que reflejan la versatilidad verbal de este color. Que la expresión **jueves negro**, por ejemplo, haga referencia a la caída de Wall Street en dicho día semanal (el 24 de octubre de 1929) y al inicio de la Gran Depresión; posiblemente derive de una vieja tradición romana: marcar en el calendario los días de celebración con piedras blancas y los nefastos con las negras. De ahí el sentido de todas esas **fechas negras** que se han ido sucediendo a lo largo de la historia – como la **peste negra** (devastadora pandemia que en el siglo XIV acabó con la vida de casi un tercio de la población europea) o el **julio negro** que designa el genocidio tamil por el gobierno de Sri Lanka –. Pero también existen **agujeros negros**, **mercados negros**, **listas negras**, **magias negras**, **meriendas de negros**, **viudas negras**... es decir, un sin fin de expresiones acuñadas para conferir diversas acepciones y simbolismos a este color. Por no hablar, como colofón, de la **tarjeta negra**, la más exclusiva línea de crédito que ofrece una conocida empresa de crédito sin límites de gasto a sus clientes. Entre ellos, los ricos más ricos del planeta, como Bill Gates o Amancio Ortega. Poseer esta metálica **black card**, que ofrece una serie de privilegios exclusivos, probablemente poco tenga que ver con tener un día negro.



► gente dejó de usar ropas de colores y se consagró al oscuro. Eso sí, sólo pudieron hacerlo los pertenecientes a la nobleza o al clero, ya que hasta el siglo XVI el color negro era muy difícil de conseguir con tintes naturales. Dice Lucina Llorente que en aquellos primeros tiempos "se obtenía machacando las agallas de los robles, o la raíz de una planta llamada saupí", pero aún era un negro insuficientemente sólido y brillante, por lo que "al poco tiempo perdía intensidad y había que reponerlo con otro traje".

Fue el descubrimiento de los colonizadores españoles del Palo de Campeche en México y la Inquisición quienes contribuyeron notablemente a que el siglo XVI fuera especialmente lúgubre. "Los primeros se dieron cuenta de que la madera de este árbol producía un tinte perfecto, un negro total, y decidieron regalar al rey Felipe II la comercialización de dicho color", explica la especialista en el estudio de los tejidos del Museo del Traje. Así es como el negro comenzó a imponerse a los miembros de toda la corte (y no sólo la española, sino también a la de los países europeos dominados por el rey) y se institucionalizó como el color de los Austrias.

Elegancia y distinción Más tarde Felipe V, nieto de Luis XIV y primer Borbón de la dinastía española, rehuyó del color negro empleándolo sólo en los trajes como fondo sobre el que mostrar bordados polícromos de vistosos colores. Rechazar este color connotaba la ruptura con la Casa de Austria, pero por mucho que el rey tratara de evitarlo, el negro ya había adquirido ese aura de sofisticación que a día de hoy perdura. "En España y en Europa, la historia que arrastramos nos lleva a imaginarnos que ir de negro es elegante. Lo cual está indiscutiblemente relacionado con el protagonismo otorgado a este color en el siglo XVI", asegura Llorente. Llevar un smoking o frac con camisa blanca en una cena de gala viene a ser la misma idea acuñada por la dinastía de los Austrias.

Con la llegada de los primeros tintes químicos, y el correspondiente descenso en los precios comerciales, el uso del negro se generalizó a toda la población y comenzó a asociarse no sólo al luto, sino también a los matrimonios. "Las mujeres no se casaban de negro por ser un color asociado a la boda (en realidad, en esa época la reina Victoria de Inglaterra había impuesto la moda del blanco en los trajes de novia) – explica la técnico del Museo del Traje –; sino que como para muchas era el único traje bonito que podían adquirir en su vida preferían hacerlo coser en negro para poder aprovecharlo luego en cualquier otra ocasión". De ahí que se abusara tanto de este color a finales del siglo XIX y que sirviera de inspiración para la famosísima *petite robe noire* (el vestidito negro) de Coco Chanel, una de las piezas más atemporales de la historia de la moda.

Black is the new black La expresión inglesa *the new black* se usa para acuñar las últimas tendencias o estilos del momento. Esto demuestra como este color empieza a romper ahora con su pasado, estableciendo lazos de sinonimia con el postmodernismo y la vanguardia, gracias a esa habilidad innata que posee para no pasar nunca de moda. "El negro está olvidando la tradición de identificarse con la muerte y su vínculo con la ansiedad, la oscuridad y lo negativo –pronostica Fischer–; está dejando de lado parte de su memoria histórica, aquella que en el pasado contemplaba tantos códigos". Ya nadie acude vestido con ropas negras a los funerales y la necesidad de descifrar la simbología de cada color es sólo responsabilidad del mundo del marketing, no de la sociedad. Como bien dice el artista francocanadiense "todo eso desaparece hoy en una sociedad simplificada por la comunicación de masas".

Actualmente, el uso del color es uno de los ganchos más utilizado por la publicidad para promover el consumo. "Los colores envían fuertes señales sobre las características de un producto y la calidad percibida de la marca", explica Roberto Álvarez del Blanco, profesor de estrategia y marketing del IES Business School y de la New York University. Al connotar una imagen de prestigio, el negro está estrechamente relacionado con la ropa formal, las tecnologías más puntera y los coches oficiales o de lujo. Pero además es un tono muy versátil también vinculado a la moda, la cosmética y la perfumería por indicar glamour, extravagancia y suntuosidad. "Donde sí se manifiesta uniformidad perceptiva es en el caso de las líneas aéreas, ¿o acaso volaría usted en un avión pintado de negro?", añade Álvarez del Blanco.

Sean cuantos sean sus significados y en la materia que sean, este color atemporal –que empleado junto al blanco muchas veces a actuado como flashback en fotografías y películas para revivir el pasado– nunca ha dejado de perder a lo largo de su historia tan siquiera un ápice de protagonismo. ¡Larga vida al negro! ■

La invención de un color

Durante muchos periodos históricos, las culturas occidentales consideraron al negro como el color más intenso de la gama cromática. Pero no siempre fue así. Desde 1671, momento en el que Isaac Newton descubrió el espectro visible – el espectro de radiación electromagnética captado por el ojo humano–; el negro fue destituido de la escala de colores por ser considerado ausencia de luz (como su compañero el blanco, sinónimo de luz total). Más de tres siglos pasó a la sombra hasta ver recuperado su esplendor como color. "Después del neoclasicismo, las obras y pinturas de Delacroix descubren que el negro es un color brillante – explica el artista francocanadiense Hervé Fischer –; el Romanticismo en el siglo XIX es quién comienza a defenderlo de nuevo como color". El arte y la ciencia de la época fueron responsables de devolver al negro su antigua relevancia. "Es una invención del cristianismo que el negro se considere como la falta de luz", añade Fischer. Muchas sociedades primitivas politeístas previamente lo consideraban como el color de la fertilidad por su relación con los tonos de la tierra. Incluso se admiraba a ciertos animales de este color, como por ejemplo al cuervo en la antigua Roma, pájaro utilizado para la adivinación. En África, a día de hoy, aún entre las tribus Masái el negro se asocia con las nubes de lluvia, símbolo de vida y prosperidad sobreviniente. Y los cátaros también usaban el negro como icono de perfección. Esto demuestra cómo los colores constantemente se inventan y reinventan y cómo la mitología popular les carga de significado.

COCO CHANEL SE INSPIRÓ EN EL NEGRO PARA SU 'LITTLE BLACK DRESS'